

EL HURACAN

SEMENARIO POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Librería de M. Roca, Constitucion (Bozne) 90.

PRECIOS DE SUSCRICION:

4 rs. trimestre por adelantado; número suelto 4 céntos.

AL PÚBLICO Y Á LA PRENSA.

Apesar de nuestro carácter satírico hemos creído conveniente darnos á conocer del público, hablando en serio, una profesion de fé es cosa formal.

Venimos á la candente arena periodística ajenos de odios y de compromisos, llenos de amor por el que sufre las cadenas de la ignorancia y del fanatismo, llenos de condescendencia por los ánimos turbados por utópicos ideales; llenos de valor para combatir noblemente á todo aquel que trate de encadenar á sus hermanos, que traté de mermar sus derechos, para cimentar sobre sus ruinas su fortuna, su gloria ó su popularidad.

Todas las ideas nobles tienen en nosotros un eco, un apoyo el desvalido, un defensor el justo, un hermano el proletario; como en nosotros tiene un contrario acérrimo la inconsecuencia, la injusticia, el privilegio bajo todas sus formas, y sobre todo la negra idea que ha nublado tantas veces el hermoso cielo de nuestra querida España, la negra intolerancia, negacion de la libre personalidad humana.

La verdad es nuestro lema, y para decirlo y proclamarla no hemos de temer las consecuencias, ni respetar condiciones ni atemorizarnos ante poderes absurdos cimentados en la ignorancia, la opresion y el fanatismo, y despreciados hoy por la sana lógica y el espíritu de progreso que preside á nuestro siglo.

Condolidos de las desgracias de la clase proletaria, esclavos del siglo XIX, é indignados de los manejos de los que pugnan y se valen de todos los medios para mantener por el hambre y la opresion su supremacia, no hemos de perdonar medio imaginable para defender al productor, al honrado hijo de la patria, que fatalmente encadenado á nuestras defectuosas leyes económicas, lega al progreso toda su fuerza viva, dejando á sus hijos la triste herencia de tantas necesidades.

Las filas de la democracia son nuestras filas, y aspiramos hoy á la realizacion de nuestros ideales, hermanando nuestros procedimientos con la ley, el orden y la moralidad.

Sin historia política de ninguna clase, áun que daten de tiempo nuestras secretas convicciones, completamente independientes, venimos á rendir santo y fervoroso culto

á las ideas que creemos salvadoras del orden, la Justicia y la Humanidad, sin reconocer las trabas inmorales del criterio de un jefe, sin abdicar los derechos de nuestra razon, demasiado altivos y amantes de nuestra personalidad para sujetarnos á las veleidades é intransigencias de aquellos que buscan en la lucha de los partidos, ya el medro personal, ya la realizacion de sueños ambiciosos.

Y por último, y lo decimos claro porque ha llegado el dia en que no son posibles las vacilaciones, proclamamos con todas sus consecuencias la libertad, en las materias religiosas del libre pensamiento humano.

Obreros de la inteligencia y del trabajo mecánico, trabajadores infatigables del progreso, vosotros que á costa de vuestra vida y tras penosos sacrificios aportais un átomo al edificio sagrado de la regeneracion humana, EL HURACAN os tiende los brazos.

Prensa liberal, tú que estás ejerciendo un derecho que defiendes y que han sellado con su sangre tantos honrados hijos de nuestra patria, EL HURACAN os saluda y se promete vuestro concurso.

Vosotros, sombras animadas de la intransigencia y del absolutismo; vosotros que sostenéis vuestros principios con el arma cuya legalidad habeis negado siempre, contad con nuestra nobleza en el combate.

BOU-AMEMA.

¡La guerra santa!... solo un fanatismo puede impulsar esas hordas implacables, solo un fanatismo puede encender esas guerras de esterminio y de matanza.

El fanatismo africano oponiéndose á las primeras oleadas civilizadoras que el espíritu del progreso empuja á sus costas

Corren los santones de un punto á otro predicando la guerra santa, es el «Dios lo quiere» de los cruzados europeos, es el espíritu de intolerancia contra el espíritu del progreso, es esta la lucha de un pasado contra el porvenir.

Antes las guerras religiosas en Europa, ahora la guerra santa en Africa, religion y santidad decretando el exterminio y la desolacion.

Solo un fanatismo pudo hacer una San Barthelemy, solo un fanatismo pudo ensangrentar la Europa, solo un fanatismo pudo crear una Inquisicion, solo el fanatismo pudo encender las guerras civiles en España, solo el fanatismo levanta hoy el Africa contra la Europa.

EL HURACAN

SEMANARIO POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Librería de M. Roca, Constitucion (Borne) 90.

PRECIOS DE SUSCRICION:

4 rs. trimestre por adelantado; número suelto 4 céntos.

AL PÚBLICO Y Á LA PRENSA.

Apesar de nuestro carácter satírico hemos creído conveniente darnos á conocer del público, hablando en sério, una profesion de fé es cosa formal.

Venimos á la candente arena periodística ajenos de ódios y de compromisos, llenos de amor por el que sufre las cadenas de la ignorancia y del fanatismo, llenos de condescendencia por los ánimos turbados por utópicos ideales; llenos de valor para combatir noblemente á todo aquel que trate de encadenar á sus hermanos, que trate de mermar sus derechos, para cimentar sobre sus ruinas su fortuna, su gloria ó su popularidad.

Todas las ideas nobles tienen en nosotros un eco, un apoyo el desvalido, un defensor el justo, un hermano el proletario; como en nosotros tiene un contrario acérrimo la inconsecuencia, la injusticia, el privilegio bajo todas sus formas, y sobre todo la negra idea que ha nublado tantas veces el hermoso cielo de nuestra querida España, la negra intolerancia, negacion de la libre personalidad humana.

La verdad es nuestro lema, y para decirla y proclamarla no hemos de temer las consecuencias, ni respetar condiciones ni atemorizarnos ante poderes absurdos cimentados en la ignorancia, la opresion y el fanatismo, y despreciados hoy por la sana lógica y el espíritu de progreso que preside á nuestro siglo.

Condolidos de las desgracias de la clase proletaria, esclavos del siglo XIX, é indignados de los manejos de los que pugnan y se valen de todos los medios para mantener por el hambre y la opresion su supremacia, no hemos de perdonar medio imaginable para defender al productor, al honrado hijo de la patria, que fatalmente encadenado á nuestras defectuosas leyes económicas, lega al progreso toda su fuerza viva, dejando á sus hijos la triste herencia de tantas necesidades.

Las filas de la democracia son nuestras filas, y aspiramos hoy á la realizacion de nuestros ideales, hermanando nuestros procedimientos con la ley, el orden y la moralidad.

Sin historia política de ninguna clase, áunque daten de tiempo nuestras secretas convicciones, completamente independientes; venimos á rendir santo y fervoroso culto

á las ideas que creemos salvadoras del orden, la Justicia y la Humanidad, sin reconocer las trabas inmorales del criterio de un jefe, sin abdicar los derechos de nuestra razon, demasiado altivos y amantes de nuestra personalidad para sujetarnos á las veleidades é intransigencias de aquellos que buscan en la lucha de los partidos, ya el medro personal, ya la realizacion de sueños ambiciosos.

Y por último, y lo decimos claro porque ha llegado el dia en que no son posibles las vacilaciones, proclamamos con todas sus consecuencias la libertad, en las materias religiosas del libre pensamiento humano.

Obreros de la inteligencia y del trabajo mecánico, trabajadores infatigables del progreso, vosotros que á costa de vuestra vida y tras penosos sacrificios aportais un átomo al edificio sagrado de la regeneracion humana, EL HURACAN os tiende los brazos.

Prensa liberal, tú que estás ejerciendo un derecho que defiendes y que han sellado con su sangre tantos honrados hijos de nuestra patria, EL HURACAN os saluda y se promete vuestro concurso.

Vosotros, sombras animadas de la intransigencia y del absolutismo; vosotros que sosteneis vuestros principios con el arma cuya legalidad habeis negado siempre, contad con nuestra nobleza en el combate.

BOU-AMEMA.

¡La guerra santa!... solo un fanatismo puede impulsar esas hordas implacables, solo un fanatismo puede encender esas guerras de esterminio y de matanza.

El fanatismo africano oponiéndose á las primeras oleadas civilizadoras que el espíritu del progreso empuja á sus costas

Corren los santones de un punto á otro predicando la guerra santa, es el «Dios lo quiere» de los cruzados europeos, es el espíritu de intolerancia contra el espíritu del progreso, es esta la lucha de un pasado contra el porvenir.

Antes las guerras religiosas en Europa, ahora la guerra santa en Africa, religion y santidad decretando el exterminio y la desolacion.

Solo un fanatismo pudo hacer una San Barthelemy, solo un fanatismo pudo ensangrentar la Europa, solo un fanatismo pudo crear una Inquisicion, solo el fanatismo pudo encender las guerras civiles en España, solo el fanatismo levanta hoy el Africa contra la Europa.

Adelante hijos del trabajo, obreros de la civilizacion, primeras victimas en esta lucha fatal.

Empujados por la opresion y la injusticia cruzais los mares; huyendo de la miseria llevais la civilizacion y la riqueza á un mundo desconocido. El mundo viejo os oprime, el mundo nuevo os rechaza, no importa, adelante siempre adelante; luchar es vivir.

Los degenerados sucesores de una raza de magnates que encastillados en sus feudos y señorios os vilipendian y os esplotan, lanzándoos á buscar un porvenir en las ignotas comarcas africanas, son sin quererlo agentes de la civilizacion y del progreso, sus injusticias llevan al continente africano vuestras inteligencias y vosotros empujados por la opresion vais á ser en Africa los fundadores de una raza de magnates.

No contra la Francia volvais airados vuestros ojos, tanto peor para ella si con su indiferencia pierde el honroso puesto que sus méritos la llevaron á ocupar. Ni un ciego patriotismo extraviado por falsos patriotas, ni el noble afan de vengar á tantas victimas, deben llevar vuestras fuerzas y vuestra accion sobre el caduco continente europeo.

El Africa es el porvenir, allí está la lucha, allí está la vida.

Ni los tenebrosos manejos del doctrinarismo y la reaccion, ni el sanguinario fanatismo musulman, ni la deletarea influencia de un clima inhospitalario, ni las caldeadas arenas del desierto pueden desviar de su verdadero cauce, las vivificadoras corrientes de la civilizacion.

La Europa es el pasado. La América es el presente. El Africa es el porvenir y cuando en sus selvas virgenes, se alcen las capitales de un mundo futuro, cuando de sus pestilentes pantanos surja la salud, la fecundidad y la vida, á medida que la barbarie ceda el puesto á la inteligencia, despues que el humano progreso convierta en tranquilo mar, las móviles arenas de su gran desierto y vaya traduciendo en realidades cuanto son aquí quiméricas utopias, sueños exaltados de la fiebre y el delirio, languidecerá la América con sus repúblicas, como languidece hoy la Europa envuelta en sus mantos de púrpura y armiño.

En el Africa, en esta tierra envilecida, en esta region oscura donde nunca llegaron los destellos de la rendicion, empieza en nuestro siglo la gran revolucion de la cual han de surgir las nuevas sociedades del porvenir.

Luchó en Europa la civilizacion contra el fanatismo católico y el fanatismo quedó vencido, lucha en América contra la dominacion de las metrópolis y la América se emancipó formando un nuevo mundo con su exuberancia de vida, esa misma civilizacion salvará en Africa las barreras que á su paso opongan los hombres y el clima.

La humanidad camina hacia sus fines apesar de todos los obstáculos.

Las mas preciadas conquistas del pensamiento se abren paso al traves de la rutina de la preocupacion y del error.

La sociedad se desenvuelve formando nuevos organismos. Desaparece el viejo edificio social cediendo el sitio al espiritu de una nueva civilizacion.

En vano opone el pasado una resistencia tenaz y porfiada. En esta lucha eterna de los siglos jamás se vió detenido el progresivo avance de las sociedades. Hoy no pueden detenerlo en Africa las fanatizadas hordas de Bou-Amema.

Adelante pobres parias, trazad en Africa los primeros bosquejos de la regeneracion social; volved luego rechazados, heridos, miserables á la madre patria, ella premiará vuestros afanes, recompensará vuestra obra de gigantes arrojando en vuestras manos una misera limosna y no faltará en esta patria ingrata quien intente volver en su provecho vuestras miserias y

desdichas, la indignacion y el dolor que deben embargaros ante tan inmensa hecatombe, y esplotando estos sentimientos quiera lanzaros á ciegas aventuras.

No os dejeis arrastrar por su palabrería; cuando esta patria desgraciada rompa sus cadenas, ella os acompañará en la obra civilizadora que habeis emprendido. Con vosotros irá al Africa en busca de nuevos horizontes, entonces no olvidará ante la mezquina lucha de ambiciones, la necesidad de asegurar allí su influencia, con vosotros luchará contra la barbarie y el fanatismo y su pabellon será el que os ampare y proteja en todos los peligros de la empresa.

Al entre tanto no presteis oídos á esos clamores insensatos, no os dejeis seducir por esos falsos patriotas que despues de esplotar vuestra laboriosidad intentan aprovecharse de vuestras lágrimas.

No es la voz del patriotismo la que os señala la Francia como causante de vuestras desgracias. Es la voz de la reaccion alzándose iracunda, predicando el odio contra lo noble, contra todas las conquistas de la libertad y el progreso. Son los émulos de Bou-Amema en España que intentan fanatizaros por el dolor como allí están fanatizados por una religion.

Dedicad un recuerdo á los mártires cuyos huesos blanquean el suelo africano y cuando en época no lejana vaya la civilizacion á recojerlos, habreis honrado su memoria y colmado la venganza, levantando sobre sus sepulcros tristes huellas del salvajismo, los suntuosos edificios de la justicia y el derecho.

RÁFAGAS.

EL HURACAN va á llamarse el nuevo colega semanario político, satírico é ilustrado.

¡EL HURACAN! este nombre augura tempestades:

El Tio Manolo ha muerto y las *Gotas de Agua* se han secado: EL HURACAN pasará pronto.

Aquí tienen Vds. el saludo que *El Ancora* nos dirigia antes que el aire de la vida penetrase en nuestros pulmones.

Es una prueba de sus sentimientos caritativos y de la simpatia irresistible que siente por nuestro nombre.

Sabe que tenemos que hacerle cosquillitas.

Tal vez pasemos pronto: pero seguramente no será antes de haber arremangado á V, las faldas y admirado sus pantorrillas ¡querida *Ancora*!

Cuando ruje EL HURACAN las señoras están espuestas á enseñar lo que Dios no quiere.

Por lo que la aconsejamos que mientras dure la tormenta, se quede V. en casa, sino quiere exhibir sus preciosidades.

Dice *El Ancora* al dar cuenta de la inauguracion del jardin de la muralla: «Gente de toda estofa andaba revuelta y confundida con las familias de la buena sociedad.

¿Qué entiende *El Ancora* por buena sociedad?

Para nosotros forman la buena sociedad aquellas gentes que prestando útiles trabajos ganen honradamente su sustento. Para ser consecuente con sus principios deberia el colega clasificar las gentes segun sus grados de fervor católico y no segun la posicion social.

Nos estraña que pida luego mucha luz; algunos de los suyos vimos por allí buscando las mas oscuras avenidas del paseo. Por lo demás felicitamos al colega que al fin acaba por mostrarse enemigo de las tinieblas.

—Oiga V. don V. como se llame, y perdone; yo soy un pobre que tengo que ir á Barcelona, y no sé que es esto de precios convencionales; ¿quiere V. hacerme el favor?...

—(He ahí un payés que no lo parece, por lo bien educado). Acercaos buen hombre, eso de precios convencionales significa que los precios no son iguales, sino como se convengan entre ambas partes.

—¿Es decir que establecen Vds. el regateo y se suprime aquello de los precios fijos? ¿Con qué pagará menos quien más y mejor sepa defender el antiguo *dineret*???

—(Ya decía yo que este era un payés que no lo parecía; este será un enviado de la nueva empresa; y en verdad ¿qué le contesto?) Mire V. la Empresa ha creído deber beneficiar al público agradecida...

—Agradecida á los favores que el público le ha dispensado forzosamente, y para no perder esos favores, ahora que hay quien los recibe más baratos, regatea para sacar todo lo más posible! ¡Está bien! V. dispense, pero á mí, aunque más caro, me gusta más el precio fijo, y á él me atengo; que V. lo pase bien.

BRISAS.

EL HURACAN abraza fraternalmente á la prensa en general.

* * *
El penúltimo domingo, por la tarde, presenciarnos con gusto, con muchísimo gusto, el desfile de la manifestación *carcunda* llamada *jubileo*.

Rompía la marcha una escolta de sacristanes ostentando metálicas cruces, seguían una multitud de chiquillos y después... después venían unos tipos tan especiales de hombres, de fisonomía santucha y taimada, levitas de largos faldones, algunos de los cuales, bastaría para engalanar de hoga y bonete de cuatro picos al más rollizo *hermano*. Lástima que únicamente, y con frecuencia, eso sí, en procesiones y místicas demostraciones se exhiban tales humanidades.

Los reverendos, los seráficos y barrigudos padres espirituales, de uniforme entonaban con melifluido tono, su peculiar *jerga* y precedían á las devotas que formaban la cola, sufriendo, ¡benditas mujeres! con santa resignación, las risas de los pícaros que presenciaban el desfile.

Tal fué mi admiración, que no pude menos de exclamar:

¡Qué país, que paisaje... y que paisanaje!

* * *
Ya no pelagra la tranquilidad del vecindario.

El Ayuntamiento adopta los bozales. Vimos á un municipal arrastrando un perro. Felicitamos á *El Comercio* por el resultado de su fecunda y laboriosa campaña perniciosa.

* * *
Como lo cortés no quita lo valiente, vamos al decir, EL HURACAN, á fuer de leal y caballero... andante á todo trapo, se halla en el caso de poner en conocimiento del público todo y de la prensa palmesana especialmente, que si bien no cuenta hacer grandes *estragos*, pues al fin y al cabo no es más que un huracán del siglo XIX, como si dijéramos, más civilizado, más liberal, más tolerante, y sin la menor relación, ni con las plagas de Egipto, ni con las barbaridades aquellas de los bienaventurados tiempos de Moisés, sería de gran conveniencia que todos los prójimos (hablados y escritos) que llevan su buque algo ligero

de lastre, procurasen hacerse cuánto antes con tan poderoso antídoto contra las tempestades, á fin de reducir en lo posible, los desastrosos efectos del meteoro huracanescos.

* * *
—Dígame V. Felipa ¿ha visto V. los leones que se exhiben en el Circo?

—No, por Dios, amiga mía; y todos los santos me libren de sus garras. Lo que no comprendo es como V. quiere dar ganancia á los cafres que los trajeron.

—¿Cómo cafres?

—Sí, señora ¿pues no sabe V. lo que pasa?

—¿Qué es lo que pasa? Cuénteme V., que estoy ardiendo de impaciencia.

—Pues nada menos, (según me han dicho para que á nadie lo dijera, por lo cual te encargo el secreto), nada menos que están alimentando á los leones con esclavas africanas, con carne humana.

—Jesus, María y José! Qué cosas se ven hoy, Dios santo! Pero dígame V. ¿estas esclavas, son bautizadas antes de ser comidas?

—Por supuesto ¿quién lo duda?

—Ah! pues en este caso menos mal; se irán al cielo.

* * *
Está visto, no caben en un saco. Donde hay Oliver no vaya Mayol y donde Mayol, no vaya Oliver.

¿Han visto Vds. cosa más particular? Parecen decía una vecina mía muy dada á las murmuraciones de la cosa pública, un perro y un gato.

—Ya, le contestó otra; pero la dificultad está en saber quien hace el perro y quien el gato.

—¡Mira la gazmoña, contestó la primera y como me busca la sin hueso! eso aun cuando se sepa no se dice; tómalos como quieras indistintamente, que para mí igual pena me da.

LAMENTOS.

Rota la valla que contuvo un día
El ímpetu vil de canalla atroz
Ya sólo los gritos de impiedad se oyen
De la revolución.

—
La prensa, aborto del Averno infame,
(Que el pilla Gutemberg quiso inventar)
Garrotazo de ciego nos regala
Que no hay que pedir más.

—
Huye el negocio de las manos! huye!
Envejecen los dioses de cartón.
¡Si dejan de pagarnos algún día!
Horror! terror! furor!

—
Así decía en una noche oscura
Una sombra pegada á una pared,
Mientras se deslizaban por la calle
Una joven ama y chiquillos tres.

ADVERTENCIA.

Los señores que no devuelvan el primer número en el acto de repartirles el segundo, serán considerados como suscritores.

—Ya lo ves, querida, parecen mansos; pero son peores que los de presa.
—Pues amigo, créeme, bozal y si no prueba, estrignina. Es cuestion de patriotismo.

